Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

La Arquitecura del período Formativo y la competencia del Estado Social en Yarumela, Honduras 1991*

Boyd Dixon

PROLOGO

Durante el Período Formativo (1000 a.C. a 250 d.C) en el centro de Honduras, en el sitio de Yarumela, se desarrolló una sociedad indígena que formó la base de la cultura Lenca encontrada por los conquistadores españoles en 1537. En los registros arqueológicos de esta sociedad aparece en la forma y arquitectura monumental un ejemplo de jerarquía social tan antiguo como del año 400 a.C., a finales del Periodo Formativo. La competencia que existía dentro del estrato de la elite que gobernaba Yarumela y también el Valle de Comayagua, condujo a una proliferación de estilos de construcción para enaltecer los linajes individuales en vía hacia lo esplendoroso. Aquí proporcionamos la documentación de ese proceso diacrónico así como la discusión del desarrollo político, social y económico que pueden haber contribuido a este fenómeno.

INTRODUCCION

El desarrollo de las sociedades jerarquizadas del Período Formativo en el sudeste de la periferia Maya ha sido muy obscuro y, hasta las últimas dos décadas, ha despertado interés por las culturas mejor conocidas en las áreas nucleares mesoamericanas y hacia el norte. Por ejemplo, Honduras y El Salvador han sido reconocidas tradicionalmente como ubicadas en la frontera de la esfera de influencia Olmeca (Coe 1965). Mientras dicha presunción básica todavía es considerada como válida (Sharer 1984, 1989), a menudo esta zona ha sido considerada de poco interés para comprender el desarrollo de las antiguas civilizaciones a los ojos de muchos prehistoriadores. Sin embargo, las investigaciones arqueológicas en las áreas de culturas más prolíficas han sido recompensadas en el pasado. El lector no necesita mirar más allá del mismo corazón de la tierra Olmeca que, hasta comienzos de este siglo, fue consi-

* Manuscrito presentado en el **Jornal of Latin American Antiquity**, reproducido con autorización de los autores.

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

derada como periférica de las civilizaciones del altiplano (Stirling 1940; Druker 1943).

Debido a una combinación de factores, la frecuente invisibilidad del paisaje moderno es un impedimento adicional para la realización del potencial total de la base de datos del Período Formativo en la periferia mesoamericana sudoriental. Esto incluye la posterior reconstrucción prehistórica, el volcanismo y el aluvión desde los tiempos prehistóricos hasta los históricos, la depredación y el vandalismo deliberado y las modernas actividades de construcción. La verdadera naturaleza de los restos arqueológicos ha contribuido también a este dilema de la arquitectura a escala monumental restringida a un estrato muy estrecho de la sociedad, no siempre representada en todos los sitios contemporáneos.

Sin embargo, en el sitio de Yarumela en la parte central de Honduras,(figura 1) ha sido posible realizar este estudio debido a la excelente conservación de los restos procedentes tanto de la superficie como del suelo, que datan desde unos mil años antes de Cristo hasta los 200 de nuestra era, aproximadamente. También disponemos de una base de datos del Período Formativo Tardío de los alrededores del Valle de Comayagua de la que obtenemos material comparativo (Dixon 1989 a; 1989b). Por consiguiente, para documentar la creciente complicidad y variabilidad de los estilos de construcción, vamos a presentar las evidencias de las unidades domésticas y los niveles regionales de asentamiento que forman un paralelo en el levantamiento para competir con el status social de la elite. Entonces, proporcionamos una descripción del desarrollo de la política formativa concentrada en Yarumela así como también una discusión de la función simbólica de la arquitectura monumental y cómo ésta fue manipulada por la elite en el sitio.

ANTECEDENTES

Ambiente: El sitio de Yarumela (LP-1 en el Registro Nacional de Sitios Arqueológicos de Honduras) está ubicado en el Valle de Comayagua, Honduras, a una altitud de 600 ms. sobre el nivel del mar. Está situado en la ribera occidental del río Humuya (figura 2) que es un afluente del Río Ulúa que vierte sus aguas al Mar Caribe formando el corredor central norte en sus dos terceras partes.

El clima, en la vecindad inmediata de LP-1, comprende una estación seca, de enero hasta abril, y una temporada lluviosa, de mayo a diciembre. El promedio de precipitación pluvial anual del valle es de 40mm. y su temperatura, de 77° grados F. (Dixon 1989 a: 5-7). Sin embargo, el sitio de Yarumela es algo más caliente y más seco, debi-

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

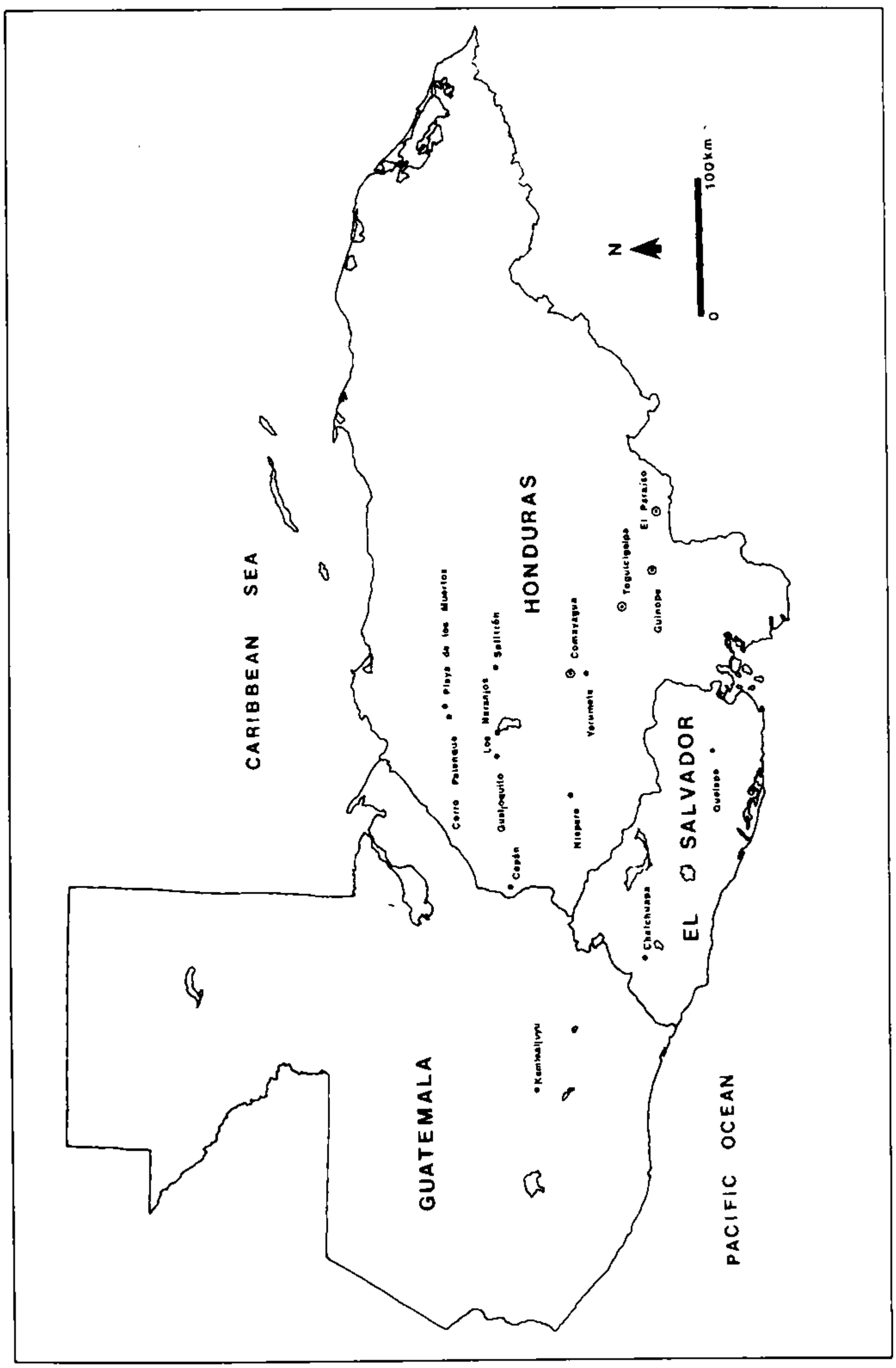

Figura 1

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

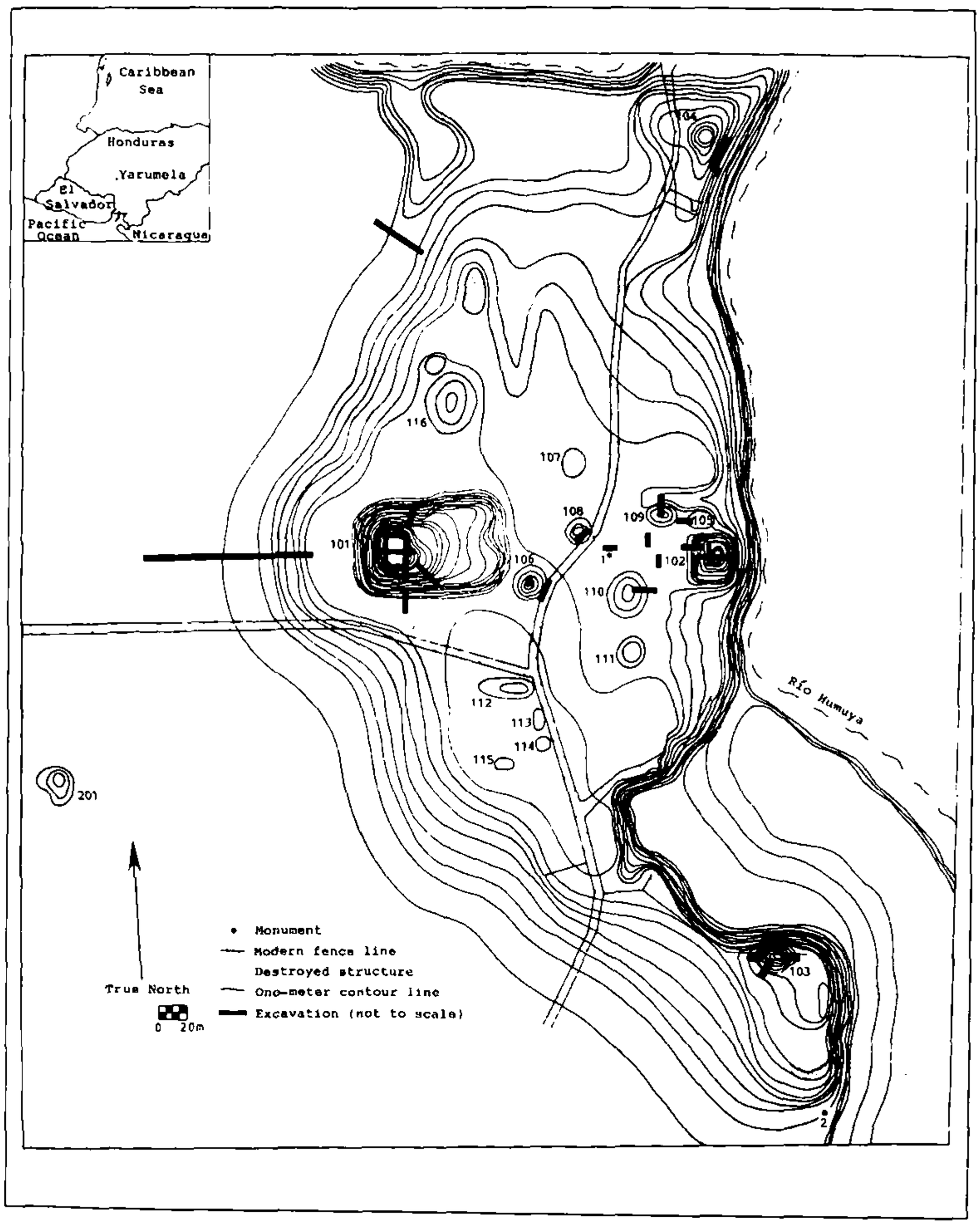

Figura 2

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

do al efecto de sombra pluvial parcial de las montañas cercanas que tienen más de 1000 ms. de altitud.

Hoy en día, la vegetación del sitio está constituida por bosques de arbustos semixerófiticos con algunas variedades de cactus grandes, breñales y pastos. Una selva semitropical latifoliada a lo largo de las riberas del río Humuya crea localmente un ecotono de flora y fauna muy productivo. Entre estas dos zonas hay una llanura que se inunda en la época de invierno y que permite, en algunos lugares,la producción de tres cosechas anuales de granos básicos, parte de la comida diaria en la dieta mesoamericana tradicional; mientras la mesa de tierra en la que se asienta Lp-1 solamente puede producir, sin irrigación, una cosecha confiable.

El Sitio. En el sitio de Yarumela, la arquitectura sobre el nivel del suelo cubre aproximadamente 30 has. sobre una terraza del Pleistoceno de 10 ms. de altura sobre el curso actual del Río Humuya, el cual forma el límite oriental y norte del sitio (figura 2). Los limites sur y oeste de LP-1 están formados por un antiguo cauce del Río Humuya que, en algún tiempo del pasado remoto, podía haber dejado incomunicado este lugar como si fuese una isla, hecho que presumiblemente terminó antes de la ocupación inicial del sitio cerca de mil años antes de Jesucristo (Joesink-Madeville, Greene y Dixon 1990:5). No obstante, un rasgo remanente del paisaje más antiguo puede ser la retención de agua durante la temporada lluviosa que pudo haber servido como un foso defensivo (Dixon 1989b:261) y una fosa o zanja de donde se sacaba la tierra para los terraplenes y el relleno de la construcción.

El sitio del Formativo Tardío en Yarumela está dominado por la estructura 101, de 20ms. de altura, que forma una «C» con cara hacia el este y con estructuras de 6ms. de alto y la 103 y la 104 al sur y norte, respectivamente. Dentro de esta área, se enmarca una plaza central de 9ms. de altura, la estructura 102 en las riberas del Humuya y 4 montículos de 3ms. de altura. Además, en agrupaciones menos obvias y esparcidos por todo el sitio, hay 10 montículos y varias plataformas destruidas.

La estructura 201 está ubicada en el sudoeste del sitio principal a lo largo del antiguo cauce del río y es el único montículo del vecindario edificado a escala monumental. Sin embargo, el material cultural del Período Formativo cubre la superficie de este lado del canal hasta una distancia de un kilómetro, sugiriendo la existencia de una población sustentante de apoyo substancial que vivió dentro de una arquitectura sin montículos. También puede observarse capas de suelo cenizo con material cultural a una profundidad de casi 2ms. a lo largo del recodo norte del Río Humuya, un poco más allá de la estructura 104, dando la impresión de haber sido acumulada a lo largo de mucho tiempo.

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

Trabajo Previo. A mediados del siglo XIX, el pionero de los observadores, Ephrain G. Squier, visitó el sitio de Yarumela mientras inspeccionaba el Valle de Comayagua para establecer una posible ruta del ferrocarril transcontinental (1855:123). Su descripción del sitio indica un estado de conservación casi intacto que contrasta con el derioro actual, sólo un siglo después. La arquitectura era

> «de formas regulares, rectangulares, y colocada con escrupulosa referencia a los puntos cardinales ... habiendo sido dispuestas en terrazas ... [con] vuelos de gradas en medio de cada sitio ... [y] todavía de pié, fragmentos de paredes con piedras cortadas ...»Squier (1859:608).

Al comienzo del siglo XX, Yarumela es mencionada brevemente en dos expediciones arqueológicas a Centroamérica, mientras atravesaban Honduras Samuel K. Lothrop de la Fundación Haye pasó por Yarumela en 1926, mientras realizaba excavaciones en Tenampúa (1927:114-220), como también Jens Yde del grupo del Museo Tulane Danish Expedición en 1935 (1938:14). Durante sus visitas, ninguno de estos investigadores realizó excavación alguna en el sito ni tampoco parecen haber sospechado de su antigüedad.

Una década más tarde, el sitio de LP-1 avivó el interés de Monseñor Federico Lunardi, entonces Nuncio Apostólico del Vaticano en Honduras. Su entusiasmo por el sitio, que por error se lo atribuyó a los mayas, es para ser ensalzado: A él debemos las primeras fotos publicadas de la estructura 101 (1948: plana X1) y un fragmento de escultura que le reportaron como semienterrado en las cercanías (1941:23). Lunardi también observó la presencia de una laguna en el recodo sur del Río Humuya bajo la estructura 103, rasgo asociado con otros dos sitios del Período Formativo localizados en el valle en antiguos cauces del río.

No es sino hasta la mitad del siglo XX que se descubrió la verdadera antigüedad del sitio de Yarumela y se dio a conocer a la comunidad científica. El estudiante graduado de la Universidad de Harvard, Joel Canby, realizó excavaciones de prueba en los alrededores de las orillas del sitio para estudiar la secuencia cerámica temprana (1949-1951). Canby relacionó correctamente estos restos con los niveles del Período Formativo y el Arcaico en el sitio de Copán (Longyear 1940), estableciendo la primera escala cronológica de la ocupación en el valle.

A Doris Stone hay que darle el crédito de haber logrado a nivel mundial que el sitio de Yarumela fuera conocido por un público más extenso, gracias a sus trabajos exhaustivos en el Valle de Comayagua y Centroamérica (1957, 1972). LP-1 fue descrito minuciosamente e ilustrado los artefactos de diagnóstico de las recolecciones en la superficie, colocando el sitio a la par de sus contemporáneos del sur de Mesoamérica.

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

Debido, en parte, a esta revalorización de Yarumela, Claude Baudez lo visitó e hizo algunas recolecciones de superficie mientras dirigía otras excavaciones de prueba en el sitio cercano de «Lo de Vaca» (1966). Baudez confirmó las aseveraciones del Período Formativo de Canby y Stone y documentó el lugar de Yarumela en un sistema de asentamientos más amplio dentro del valle entero, que lo enlaza con complejos cerámicos del norte de Honduras, tales como Los Naranjos (Baudez y Becquelin 1973) y Playa de Los Muertos (1986).

En 1980, Leroy Joesink-Mandeville comenzó unas excavaciones a gran escala en LP-1 (1987a) como parte de un proyecto en ciernes para estudiar la forma prehistórica de planificación de los sitios de Yarumela y su papel en mediatizar los contactos interculturales entre Mesoamérica y Baja Centroamérica. Se realizaron tres temporadas de campo, de 1980 a 1983, y, recientemente, se han completado otras tres más desde 1988 hasta 1990. Durante la primera fase los esfuerzos se concentraron en áreas de ocupación en donde no había montículos cerca de las excavaciones anteriores de Canby y han sido presentados los resultados por Elder 1983), Colby (1988) y Joesink - Mandeville (1990). Las excavaciones más recientes se han encaminado a documentar las historias arquitectónicas específicas de las estructuras monumentales individuales en el sitio para compilar un registro de las actividades de construcción de la elite desde la aparición inicial de las jerarquías sociales.

En forma conjunta con este diseño de investigación integral, pero a escala regional, Boyd Dixon dirigió una inspección aleatoria en un 10 % de todos los 550 kilómetros cuadrados del Valle de Comayagua entre los años de 1985 y 1987 (Dixon 1987; 1989a; 1989b; en imprenta). Este estudio señalaba el papel de esta cuenca de las tierras altas como un corredor cultural a través del tiempo, comenzando con la forma de gobierno del Período Formativo en Yarumela. En la sección de discusión, se considerará el material comparativo de este reconocimiento de superficie cuando sea relevante para LP-1.

Base de Datos del Período Formativo de Yarumela. Los datos arqueológicos del Período Formativo que se presentarán aquí, se ofrecen como documentación sobre una relación hipotética entre la competencia que se levantaba por el status social de la elite y un aumento en la complejidad y variabilidad de los estilos de construcción arquitectónica. Con el propósito de ser tan conciso como me sea posible, sólo se han seleccionado ciertas estructuras que son las que mejor retratan esta trayectoria y serán descritas siguiendo la cronología ampliamente aceptada de la antigüedad: Formativo Temprano, (? hasta 1000 a.C.); Formativo Medio: (100 a 400 a.C.) y Formativo Tardío (400 a.C. a 250 d.C.).

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

A. Formativo Temprano:

En este período, hasta la fecha, se ha desenterrado de Yarumela muy poca información y ninguna ha sido recuperada en asociación con la arquitectura monumental. Las excavaciones de Canby en 1949, proseguidas posteriormente por Joesink-Mandeville bastante al sur de la plaza principal (figura 2), revelaron los restos de

> « Una casa de tiempos de **Yarumela I** con su piso duro apelmazado, impresiones de hoyos para postes, trozos de bahareque, incluyendo pedazos de las esquinas indicando casas rectangulares y su fogón asociado.»

La cerámica que diagnostica al período de Yarumela I comprende platos bajos, cuencos y jarras muy pulidas, sencillas y, ocasionalmente, con bordes rojos, algunas veces decorados con filetes de apliqué, punzadas con caña hueca e incisiones pesadas. También aparecen algunos ejemplares de figurillas huecas o macizas, así como fragmentos de cuencos de piedra sin decoraciones.

El muy bajo porcentaje de material cerámico del Formativo Temprano en el relleno de construcción del Formativo Medio al Tardío en las últimas tres temporadas de campo, nos lleva a creer que la población fundadora de Yarumela era muy limitada, probablemente no más de una aldea de agricultores afines o granjas. Además, en las profundas calas de prueba debajo de todas las arquitecturas monumentales, se ha encontrado el relleno que está sobre la terraza estéril de grava y barro, aunque admitimos que el mejor lugar para encontrar los restos más antiguos de la jerarquía social bien puede ser debajo de la masa de la estructura 101.

B. Formativo Medio:

Los restos del Formativo Medio son considerablemente más accesibles en LP-1 y fueron encontrados por Canby y por Joesink-Mandeville en sus excavaciones fuera de la plaza principal. En este lugar se encontró «*un fogón o estufa grande de barro quemado de forma oblonga* ...» (Joesink-Mandeville 1987a; 206) siendo muy similar en diseño a una encontrada en Chalchuapa, El Salvador (Sharer 1985:16), otro vecino del período Formativo. La cerámica de Yarumela II consiste en una continuación de sus anteriores técnicas decorativas y formas de las vasijas del Formativo Temprano más el agregado de varias asas y apéndices o colgajos, incluyendo vertedoras para tragar. El patrón de pulido se convierte en un rasgo-diagnóstico para este período y aparecen con una creciente frecuencia las orejeras tipo «anillo para servilletas» de pasta fina y paredes delgadas.

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

Estructuras 102, 103, 104.

El período Formativo Medio también muestra la aparición de la arquitectura monumental en Yarumela, discutiblemente uno de los primeros indicadores arqueológicos de jerarquía social en muchas sociedades antiguas (Trigger 1990:120). Cuando se estaban limpiando los cortes hechos por la erosión y las excavaciones posteriores durante 1988 en las tres estructuras alineadas a lo largo de la ribera oeste del Río Humuya, se descubrieron núcleos substanciales de arcilla y cieno del sedimento de aluvión, de dos a cuatro metros de alto, rematados con pisos con un repello preparado con cal.

Estos estratos de llenado contenían únicamente pequeñas cantidades de cerámica del tipo Yarumela II indicando que todavía no disponían de gran cantidad de arquitectura doméstica o de basureros para utilizarlos como relleno de construcción, como en tiempos posteriores. Pero el volumen repleto de relleno sugiere, sin embargo, una fuerza de mano de obra bien organizada y utilizada durante un considerable lapso de tiempo para construir viviendas para un estrato muy reducido de la sociedad. Desafortunadamente, la profundidad a la cual fueron enterrados estos depósitos, bajo los niveles de construcción del Período Formativo Tardío, evitaba la exposición de las superficies de vivienda actuales en la parte superior de estas estructuras para asegurar su exacto plan del piso o los métodos de construcción.

Estructura 106. Unica entre toda la arquitectura monumental de Yarumela, la estructura 106 parece haber sido construida durante el Período Formativo Medio y se mantuvo en pie, sin cambios, durante los siguientes 600 años o más, hasta el abandono del sitio. Las profundas calas en este montículo, de 4 ms. de altura, revelaron 5 posibles fosos de almacenamiento, cavados dentro del cieno estéril debajo del relleno de la estructura. Estas configuraciones pueden formar parte de un «conglomerado de unidades familiares» (Winter 1976), relacionados con una residencia de alto *status*, todavía no excavada. Las fosas contenían muy poco material cultural y fueron selladas deliberadamente por un delgado piso de arena antes que comenzaran la construcción de la estructura 106.

La evidencia, que atribuye un alto *status* a sus habitantes, es circunstancial pero sugiere, ya sea mediante su conservación deliberada por más de seis siglos de actividades de construcción, ya por la proximidad de la estructura 106 a la monumental residencial o ceremonial estructura 101, que es otro indicador arqueológico de jerarquía social (Spencer 1982:59). La reverencia a los antepasados se ha postulado como un rito manipulado por ciertas familias con ambiciones políticas durante el Período Formativo en la periferia Mesoamericana del sudeste (Hirth 1988:302). Si eso es cierto, la estructura 106 bien pudo haberse conservado intacta por ser un santuario para conme-

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

morar uno de tales individuos venerados. Desafortunadamente, el hecho de dejar un edificio construido con material perecedero y expuesto a los elementos durante largo tiempo ha borrado todos los restos superficiales de la estructura.

Estructura 101. En la temporada de excavaciones de 1990, únicamente en la cima del montículo 101 que tiene 20 ms. de altura, aparecieron vestigios de esta superestructura del período Formativo Medio. Pero esto se debe a la fortuita y destructiva tarea de nivelación de la parte superior de esta estructura durante la década de 1930 para construir una serie de casitas de rancho, la última de las cuales fue desmantelada en 1989. En las excavaciones se encontraron hasta 60 cms. de relleno perturbado que contenía artefactos que abarcaban desde el Formativo Tardío, hasta el Clásico y los períodos históricos hasta los tiempos modernos. Cualquier evidencia de ocupación prehistórica posterior de esta estructura fue removida o redepositada presumiblemente durante dicho evento.

Sin embargo, debajo de este depósito, se conservaba un registro muy claro de una estructura residencial o ceremonial de la elite, siendo, quizás, la evidencia más antigua de la periferia del sudeste mesoamericano. Esta superestructura medía aproximadamente 32 ms. de norte a sur por 20 de este a oeste en su eje largo con cara a la Plaza Principal hacia el este (figura 3). Un amplio patio o pórtico, afuera, en el frente de la estructura, fue rematado con un repello de cal similar al descrito en las estructuras 102, 103 y 104 (Fig. 5); una vereda más angosta de 1.5 ms. proporcionaba el acceso alrededor de los lados y la parte trasera de esta estructura paralela a los restos de un drenaje de laja (figura 4) y, presumiblemente, un canal de desagüe del enorme techo tejido de paja de construcción similar a los drenajes del Período Formativo de Abaj Takalik en Guatemala (Brian Dillon, comunicación personal 1991).

La parte interior de esta estructura tenía un piso de barro duramente compactado y pequeñas capas de arena fina. Más arriba del nivel original se encontraron varios estratos no continuos de reconstrucción del piso. Agujeros en donde se sembraron los postes, midiendo en promedio 30 cms. de diámetro y hasta 3ms. de profundidad, se encontraban espaciados a lo largo del eje central de este a oeste cada 3 o 4 ms. Un segundo juego de postes de tamaño similar estaba localizado aproximadamente a 8ms. al norte y sur del eje central a lo largo del frente de la estructura, pero las restricciones por causa del escaso tiempo nos impidieron descubrir los lados interiores o las paredes posteriores. Mientras las pruebas limitadas fracasaron en revelar cualquier división interior de las habitaciones o configuraciones domésticas, tampoco se encontró ningún resto de barro quemado. Tal evidencia negativa sugiere que la superestructura del montículo 101 era de una construcción hecha de postes y tejidos y su dimensión completa sobrepasaba la de muchas iglesias coloniales en el valle (Dixon 1989a: 101, 174, 178).

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

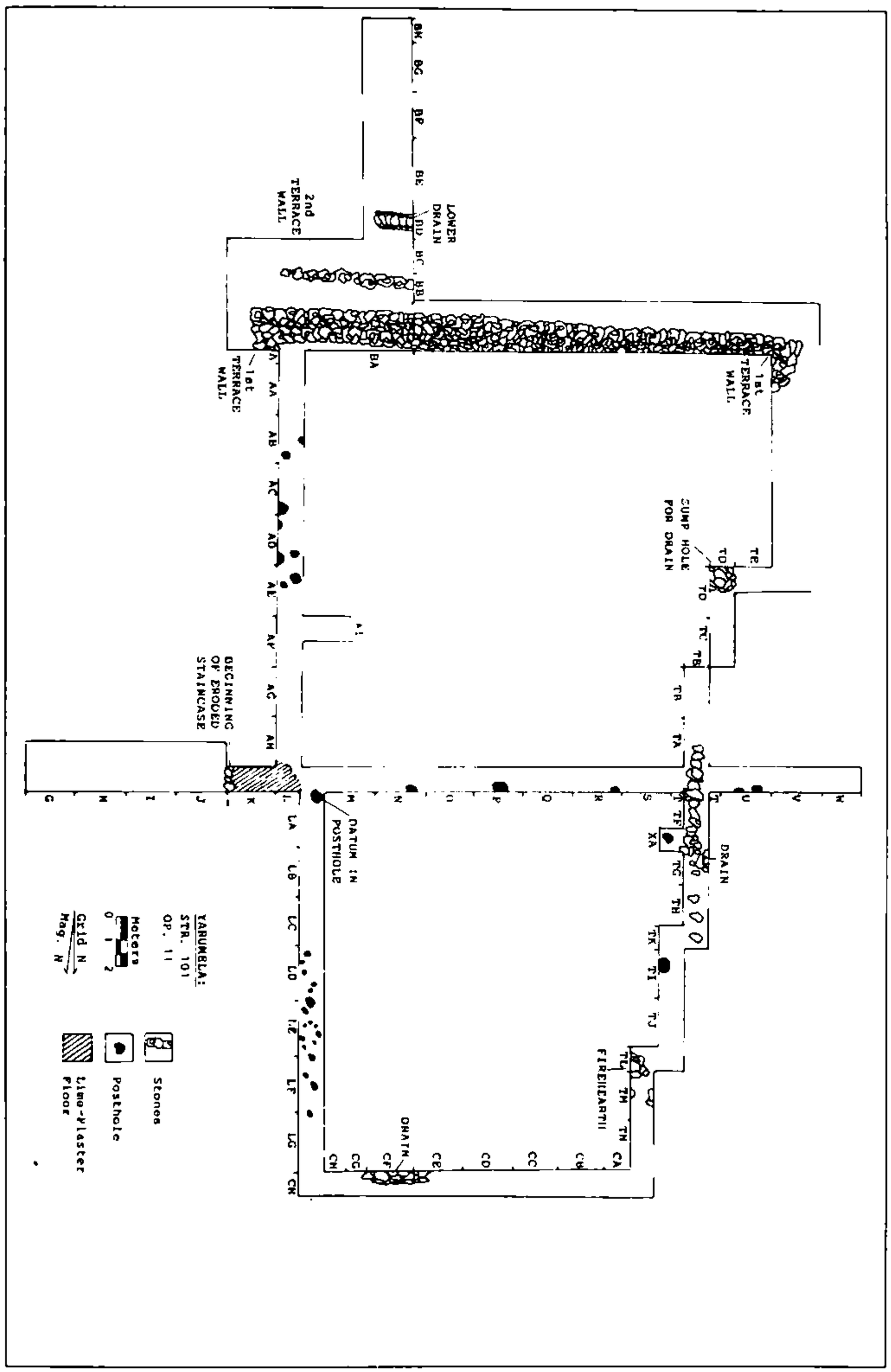

Figura 3

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

Figura 4

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

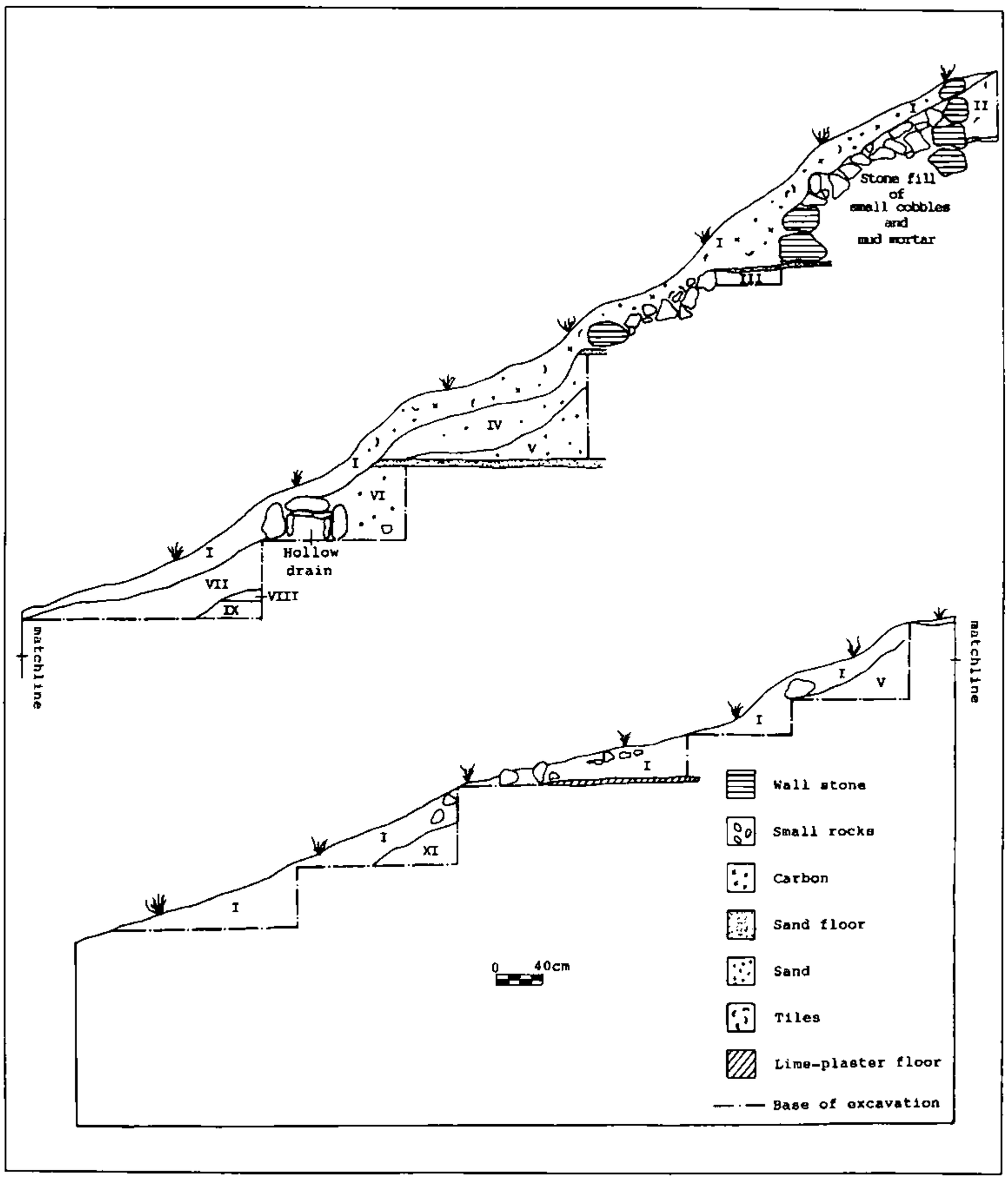

Figura 5

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

Durante la temporada de 1960 no se encontró ningún vestigio de la existencia de alguna escalinata que proporcionara acceso a la cima de la estructura, sin embargo, esta configuración bien pudo haber sido desmantelada posteriormente como ocurrió aparentemente con las dos terrazas expuestas a lo largo del costado sur del montículo 101 (figuras 3 y 5). Estos muros de retención de 1.20 a 1.60 ms. de grueso y hasta 1.60 ms. de alto, estaban divididos por pisos angostos de arena y arcilla duramente apelmazada la que parece haber sido recubierta durante su uso diario con un repello de cal. Debajo de uno de estos pisos de la terraza, profundizándose hacia el este para facilitar el desagüe, encontramos un fragmento de drenaje de piedra conectado presumiblemente con el agujero de drenaje o sumidero, previamente descrito en la esquina sudoeste de la cima.

Posteriormente, al limpiar y hacer trincheras pendiente abajo, no se pudo revelar ninguna terraza adicional, aunque las secciones del piso y las piedras sugieren que la mayor parte del lado sur del montículo 101 estaba revestido, a finales del Período Formativo Medio. La ausencia total del material cultural dentro del relleno de la pared y del piso en el Formativo Tardío indica que cualquier agregado posterior a la estructura fue enclaustrado a su superestructura.

C. Formativo Tardío:

Durante el período anterior, vemos un esfuerzo considerable invertido en la arquitectura monumental en varios lugares del sitio Lp-1, pero el alcance de su variabilidad parece ser uno más de la escala de las técnicas de construcción. En las estructuras 101 a 104, se encuentran presentes los núcleos de tierra recubiertos con superficies de repello y puede presumirse que todas fueron revestidas con piedras de río para retener el relleno que se erosiona fácilmente. Estos materiales de construcción tienen la ventaja de estar disponibles localmente con excepción de la cal que se utilizaba escasamente.

Para este tiempo, también parece obvio que, mientras el volumen total de construcción no hubiera podido pobrepasar el del Período Formativo Medio, el grado de inventiva y experimentación se elevó considerablemente, mucho más del que se requiere meramente para mantener o construir sobre una tradición arquitectónica que ya tenía mucho éxito. La cerámica Yarumela III, asociada con esta época de edificaciones, se puede identificar fácilmente por la introducción de la pasta fina Usulután decorada mediante una técnica al negativo (*resist*) que se encontraba mucho en el sur de Mesoamérica durante el período Formativo Tardío (Demarest y Sharer 1986:303).

Estructura 102. Durante el Período Formativo Tardío se intensificó la construcción alrededor de la Plaza Principal, definiendo más estrechamente este espacio público y

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

colocando a la estructura 102 en su lado este en el teatro de actividades. El núcleo de tierra de 4 ms. de altura del Período Formativo Medio fue agregado unas cuatro veces durante 600 años o menos (figura 6), elevando la cima del montículo hasta 9 ms. sobre la plaza, alrededor del año 250 después de Cristo. Las terrazas empedradas, con pisos repellados y una escalinata central, se extendieron más allá de la construcción original y se utilizó una variedad de técnicas nuevas en una sucesión de superestructuras. El relleno estructural, ahora, consistía en montículos redepositados del Período Formativo Tardío con entierros y escombros de basura que reflejan una elevación en la población local y una falta de consideración a los antepasados que no formaban la elite de aquellos que estaban a cargo del gobierno.

Durante la primera fase de esta época de construcción, la superestructura grande, que contenía postes y tejidos, fue abandonada para sustituirla por un edificio de bajareque algo más pequeño. Una jamba de la puerta, formada con piedras de río de 2.3 ms. de ancho, 6.5 de largo y, por lo menos, 1.5 ms. de alto, fue construida para constituir el marco de una puerta de 3.30 ms. de ancho. Esta conducía a un pórtico de un metro de ancho sobre la nueva escalinata y las terrazas frontales al montículo 101 hacia el oeste. En 1990 bajo esta puerta, se encontró una cámara mortuoria vacía que contenía ofrendas de cerámica; quizás pertenecía a un retén removido posteriormente. Los pisos interiores consistían en arena fina sobre barro compactado mientras que el pórtico exterior y las aceras que lo rodeaban estaban repelladas. Había un cimiento de piedra para la pared posterior de la habitación con una anchura aproximada de 6 ms. con el eje largo, orientado rústicamente de norte a sur aunque su tamaño exacto no estaba determinado todavía en la temporada de campo de 1998.

La segunda fase de construcción del montículo 102, de hecho era una reconstrucción de la antigua fase de la superestructura dirigida del este hacia el río con 2.40 ms. adicionales. La base de la pared posterior estaba retenida como una banca interior de 20 cms. de alto y la fase 2 de un piso repellado exterior estaba cubierta para soportar el extendido piso de arena, abandonando la anterior técnica de construcción de bajareque; entonces se levantó una pared rellena de adobe con repello interior de lodo hasta una altura de, por lo menos, 1.3 ms. con una anchura aproximada de 1.1 ms, y también un segundo piso exterior de repello de 20 cms. para encontrarse con esta nueva pared posterior. El antiguo uso del adobe durante el Período Formativo en Honduras también ha sido observado en la región del Cajón (George Hasemann, comunicación personal 1984) mientras que todavía estaba siendo utilizado durante el Período Clásico en El Salvador (Sheet et al. 1990:86).

La tercera fase de construcción del montículo 102 fue probablemente una labor tan intensa como la del primero, incluyendo el agregado de una nueva escalinata de piedra de río y la extensión de una serie de terrazas hacia afuera de la plaza principal con

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

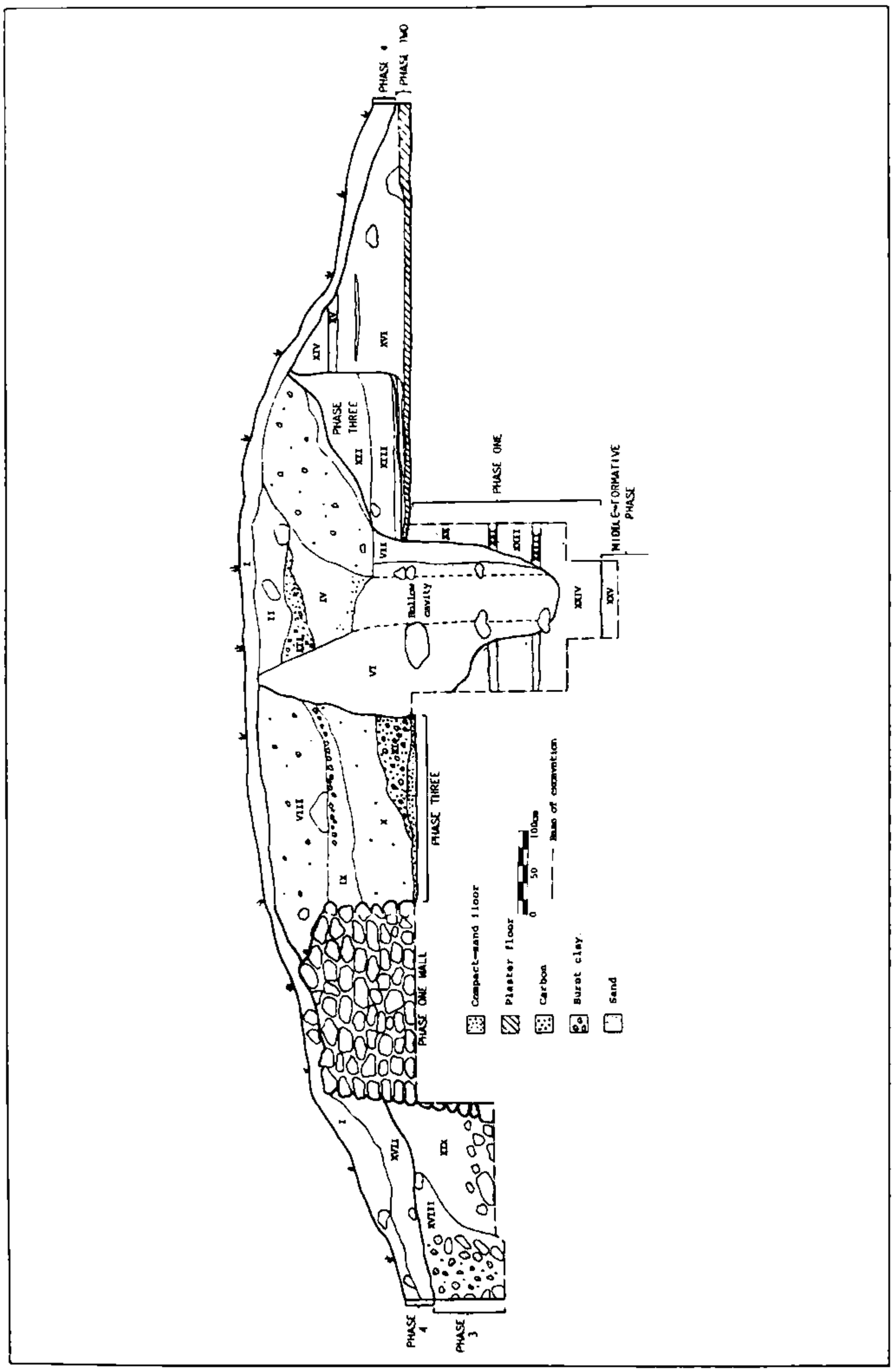

Figura 6

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

un cambio en toda la orientación de unos 35° hacia el sur. La iniciación de esta fase particular pudo haber coincidido con la quema de la antigua superestructura de adobe, según la capa de cenizas y tejidos quemados que se encontró, yaciendo directamente sobre el piso de arena. Estos escombros fueron cubiertos deliberadamente con una capa de repello de nuevo tipo, hecha de cal machacada con alto contenido de paja o tejido y utilizada como agente de argamasa. La fase entera de la superestructura 2 fue rellenada entonces con ripio del montículo redepositado y escombros entre la jamba de la puerta de piedras de río y la pared posterior de adobe hasta una altura de 1.8 ms. sobre el piso anterior para suministrar la base de una nueva superestructura.

Mientras los restos de los edificios, en su cuarta fase, se erosionaron desde hace mucho tiempo, la última superestructura debe haber sido también de un considerable tamaño a juzgar por un hoyo de poste parcial de 3.5 ms. de profundidad y 60 cms. de ancho, apuntalado con piedras de río y excavada su base hasta la mitad del relleno de la fase 3. Hoyos de postes similares se han encontrado en la arquitectura del Período Formativo en varios sitios de las tierras bajas mayas y fueron interpretados como posibles esculturas esculpidas, así como soportes para el techo (Friedel y Schele 1988:560). Pero como con la fase anterior, todos los restos estructurales fueron lavados por las correntadas de lluvia.

Estructura 105. Este montículo de 2 ms. de altura está ubicado en la esquina nororiental de la Plaza Principal entre las estructuras 102 y 109 y lo denominamos como «*el montículo este*», como lo llamaba Canby (1949), quien llevó a cabo en él unas pruebas limitadas en el lado oriental de la estructura. Durante las excavaciones en 1989, fueron identificadas cinco fases distintas de construcción dentro del Período Formativo Tardío. Tales construcciones están recubiertas por una gruesa capa de 20 cms., compuesta de material del Formativo Medio, probablemente escombros desechados provenientes de una ocupación anterior de la estructura 102.

La primera fase de construcción del montículo 105 comenzó con el levantamiento de un muro de retención, de 80 cms. de alto, compuesto por pequeñas piedras de río de canto rodado, encerrando un relleno de arcilla arenosa y más piedras para formar una plataforma. Las dimensiones exactas de esta antigua estructura no eran discernibles desde la pequeña trinchera abierta en 1989. Pero la orientación de la pared misma de aproximadamente 45° hacia el este del norte magnético, en variación considerable desde las fases más antiguas de cualquiera de las otras estructuras probadas en los alrededores de la Plaza Principal.

Esta orientación fue utilizada más adelante en la segunda fase cuando la plataforma más antigua se convirtió en parte de una base expandida para una superestructura con-

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

servada por posteriores actividades de relleno. La base de la pared, para la segunda fase del edificio, era de 80 cms. de ancho y fue construida con grandes piedras de río colocadas sobre mortero de barro hasta una altura de 30 centímetros. Después, se levantó una pared de arcilla arenosa compacta sobre la base de la pared y la construcción entera fue cubierta por varias capas de repello de lodo, tanto en el exterior como en el interior de la estructura. El piso de adentro consistía en arena fina compacta de 10 a 20 cms. de grosor.

Esta estructura bien puede ser la misma encontrada por Canby en la década de 1940 en el lado opuesto del montículo cuando menciona la orientación de un largo alineamiento de piedras de canto rodado hacia los puntos cardinales (Canby 1949).

En la tercera fase de construcción, también se incorporó la orientación más antigua, esta vez dándole al montículo 105 la nueva apariencia de una pirámide con terrazas, similar a las otras estructuras alrededor de la Plaza Principal. En lugar de adobe, introdujeron una nueva técnica de construcción, una que ya había sido utilizada como capa de remate para el piso del montículo 102, y continuaron utilizándola en la construcción de plataformas durante el Período Clásico en El Salvador (Sheets *et al*, 1990:86). Sin embargo, en este caso, le agregaron más cal al barro y más tejido de paja para convertirlo en un mortero parecido al cemento y vertiéndolo probablemente en algún molde de madera para endurecerlo. Esta mezcla fue utilizada para crear dos terrazas de 80 cm. de largo y 120 de ancho, elevando la altura total de la plataforma a 2.40 ms. sobre el nivel original de la plaza. Estas terrazas y la superficie de la plataforma también tuvieron pisos, utilizando una mezcla de arcilla y cal para darle a la estructura entera un color amarillo rosado. La experimentación con materiales de reconstrucción durante 1990 sugiere que este color se formaba debido, en parte a la utilización de una infusión en agua mezclada con *Guazuma ulmifolia* (David Lentz, comunicación personal 1991) o por la corteza amanecida del árbol localmente llamado «cablote» que servía para ligar entre sí la paja, el barro y la cal.

La cuarta fase de construcción suponía menor trabajo que las tres anteriores, gracias al levantamiento de una base para un muro bajo de piedras de río de 25 cm. de altura por 30 de ancho en la parte superior de la plataforma anterior. Este hecho marca un cambio en la orientación estructural; sin embargo, como el muro bajo está alineado rústicamente a la orientación magnética de este a oeste, siendo casi paralela a las otras estructuras cerca de la plaza principal con excepción, esta vez, del montículo 102. Si acaso, la base de la plataforma debajo de este muro bajo fue también realineada, eso lo veremos en las próximas excavaciones. En la quinta fase y la final del edificio, se agregó sobre esta pared unos 60 cms. de relleno adicional, pero la naturaleza exacta de esta estructura se ha desvanecido desde hace mucho tiempo.

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

Estructura 109. Dentro del Período Formativo Tardío, fueron descubiertas mediante las excavaciones cinco fases de construcción en este montículo de 3 ms. de alto. ubicado en el lado norte de la Plaza Principal. La única evidencia de la primera fase de construcción está restringida a la base de un muro de 4 ms. de largo compuesto por piedras de río alineadas en una hilera sencilla que se extiende al norte de la estructura. inmediata a la parte superior del relleno de la plataforma de 50 cms, probablemente utilizadas para nivelar el área en la orilla de la plaza. En este nivel, los tiestos Usulután sugieren que la construcción comenzó casi al mismo tiempo que la primera reconstrucción de la estructura 102. La segunda fase de construcción en el montículo 109 era meramente una elevación de la antigua plataforma con un metro adicional hasta lograr un total de 1.5 ms. sobre la plaza, siendo escondida la superestructura bajo la porción no excavada del montículo.

La extensión completa de la tercera fase del edificio es también enigmática, puesto que el único detalle arquitectónico intacto que sobrevivió a los esfuerzos de reconstrucción posterior fue la base de un poste de soporte de madera junto con su agujero milagrosamente conservada. Este viejo pino de más de 2,000 años o *pinus sp* , (David Lentz, comunicación personal 1991) tenía un diámetro de, por lo menos, 40 cms. y estaba rústicamente desbastado en su base para encajar dentro de un pozo excavado de 70-100 cms. de ancho y 3 ms. de profundidad bajo el nivel del piso de la fase 4. Así, con el agujero del piso previamente descrito en la estructura 102, éste estaba rellenado cerca de su base con tierra suelta y piedras de río.

Es la cuarta fase de construcción la que proporciona la mayoría de detalles en relación a la superestructura presente del montículo 109, debido a su eventual incendio antes de la fase 5. La plataforma basal fue elevada a un total de 2.9 ms. sobre la plaza principal, sosteniendo un edificio de 8 ms. de este a oeste por 2.5 ms. de norte a sur, aproximadamente orientado el eje corto no más de 5° hacia el oeste del norte magnético. Se construyó una pared con bajareque de barro de 6 cms. de grueso, embarrado por ambos lados con un marco, tejido en bloques, de hasta 30 cms. de ancho y se utilizaron postes de caña de 2 cms. de grueso y parales de 10 cms. de grueso en las esquinas.

Tàles detalles fueron observables debido al eventual incendio que quemó la mitad exterior de la pared norte *in situ* hasta una altura de 50 cms. sobre el piso compacto de arena. El muro frontal también se incendió en menor grado y se había derrumbado hacia afuera del pasillo con frontón a la plaza. Así como en la estructura 102, había sellado deliberadamente una fina capa de bajareque quemado y semillas mediante un depósito más grueso de cal y un mortero de paja. Después de la quema de la estructura 109, se utilizó como relleno los restos de la superestructura anterior para elevar la plataforma en 70 cms. adicionales. Sin embargo, poco puede decirse de la quinta fase

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

de ocupación, debido a la erosión de la superficie del montículo por la naturaleza y por las recientes actividades agrícolas.

Estructura 110. El montículo 110, localizado en el extremo sur de la Plaza Principal, está instalado alrededor de 3 ms. sobre la superficie actual del suelo y ha sido erosionado en una proporción más rápida que cualquier otra estructura monumental del sitio LP-1, debido al arado mecánico continuo. En una trinchera de 4x2 ms., colocada en 1989 en el lado oriental del montículo, reveló los restos de cuatro fases de construcción importantes en el lado norte y en el frente de la estructura.

La primera fase contempló la creación de una plataforma rellenada de arcilla arenosa sobre la arcilla aluvial estéril. Mientras que en este período no se descubrió ninguna pared, en una fosa cavada intrusamente en la base de la plataforma se encontraba un escondrijo que después fue recubierto con barro y con cenizas probablemente en un evento ceremonial de fuego. La plataforma entera fue sellada entonces mediante un piso de bajareque quemado y triturado, más un limo arenoso especialmente preparado. Los contenidos del escondrijo parecen haber sido «*matado*» o triturado ritualmente, incluyendo varias vasijas de cerámica Usulután, una de ellas es un incensario con una sola asa, figurillas de arcilla y mármol, cuentas de piedra y ornamentos, un pendiente de colmillo de pecarí, una pequeña concha de caracol y varios aretes de cerámica.

La segunda fase de construcción elevó la plataforma existente en un metro adicional, mientras se creaba una serie de pequeñas terrazas, dándole a la estructura la apariencia de una pirámide escalonada como a cualquier otra arquitectura monumental del sitio LP-1. Sin embargo, la terraza más elevada del montículo 110, fue construida de una manera totalmente distinta a las otras estructuras del sitio durante el Período Formativo Tardío. Se levantó un muro bajo de retención de 40 cms. de alto, utilizando grandes losas planas de piedra caliza colocadas verticalmente de canto (figura 7). El relleno detrás de esta pared, era predominantemente de piedras de río muy grandes, colocadas sobre un mortero de arcilla para soportar el piso de la plataforma. El piso de la terraza, al frente de esta pared, consistía en barro quemado triturado y limo arenoso similar a la fase del primer piso. La orientación de esta estructura también era distinta a las otras de los alrededores de la plaza principal, ubicada más o menos a 20° oeste del norte magnético.

La tercera fase de construcción del montículo 110 sepultó a las terrazas más antiguas con varias capas de arcilla arenosa y con piedras de canto rodado más pequeñas, creando una nueva plataforma de un metro sobre la anterior. Después, le agregaron otros 60 cm. de relleno de la plataforma sobre la quinta y última fase, pero no quedaron detalles arquitectónicos de ninguna estructura dentro de los límites del área de prueba de 1989.

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

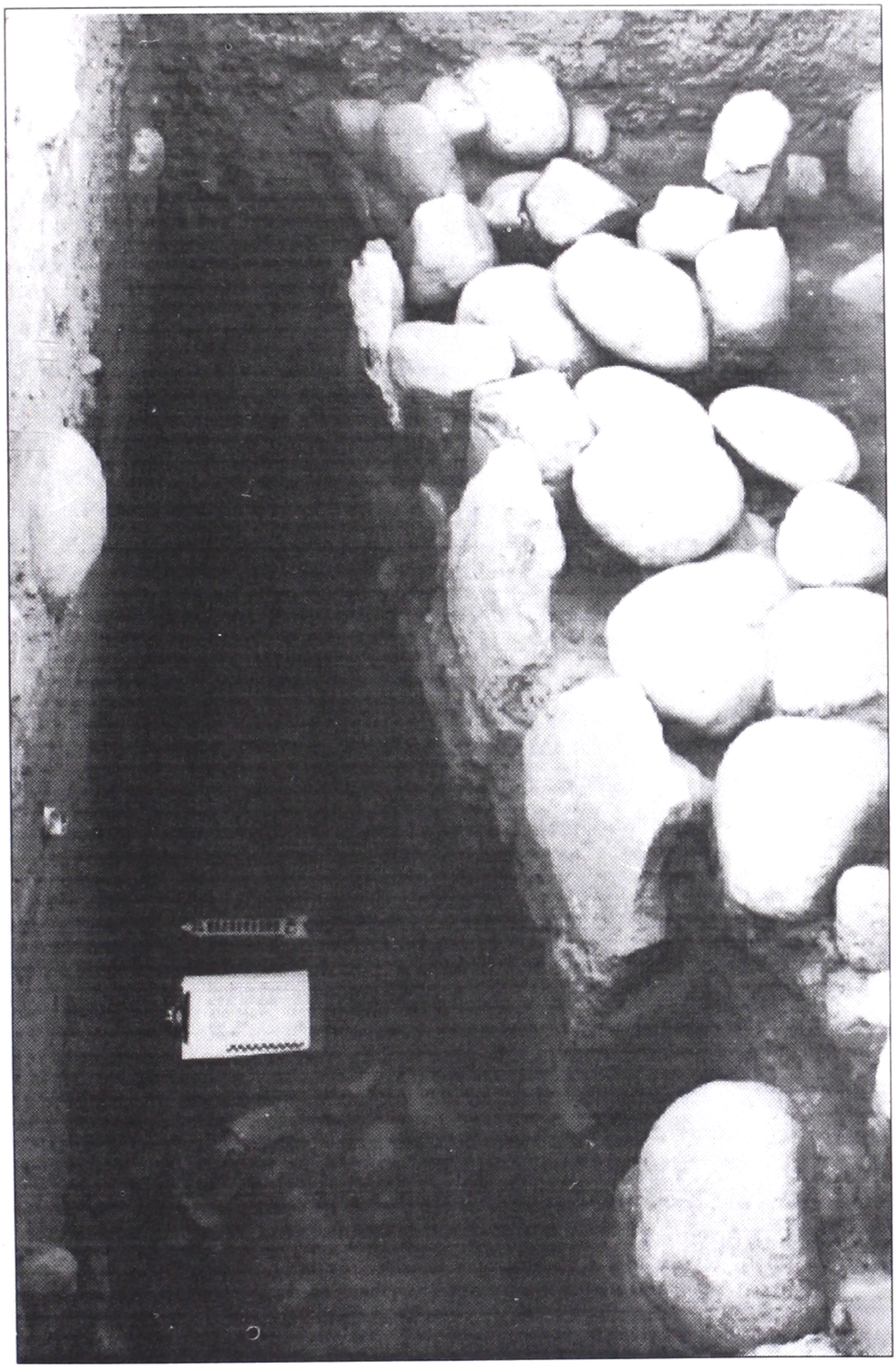

Figura 7

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

DISCUSION

Para evaluar la hipótesis presentada al comienzo de este estudio, es crucial que el lector pueda comprender primero la secuencia del desarrollo de la política del Período Formativo que involucró Yarumela con su contexto local, regional e interregional. El origen de la competencia del estatus social en LP-1 seguramente es inaccesible a la inquisición arqueológica moderna, pero probablemente esté situada en la prosperidad relativa que lograron los residentes locales que vivían en un ambiente impredecible de otra forma.

Hacia el año 1000 antes de Cristo, había aparecido una pequeña aldea comunitaria entre dos recodos del río, opuesta a uno de las más amplias prolongaciones del plano de inundación del río Humuya, probablemente uno de los tantos asentamientos parecidos en el Valle de Comayagua por este tiempo. Inicialmente, había disponible más que suficiente tierra inundable en las temporadas para soportar una economía agrícola mixta basada en la producción de maíz y mandioca (Joesink-Mandeville 1987a:207), pero el clima de muchas cuencas tropicales de las tierras altas pueden estar lejos de ser vaticinables u homogéneas y el Valle de Comayagua no es la excepción (Dixon 1989a:5-7).

La precipitación pluvial varía considerablemente desde el extremo norte del valle, que es más húmedo y más caliente, hasta el más seco y fresco del extremo sur de Yarumela la mayor parte del año, por estar dentro de una sombra pluvial parcial. Para complicar más la situación, tenemos la naturaleza aparentemente cíclica de la temporada de lluvia local que, por ejemplo, sólo ha producido durante los últimos siete años una cosecha anual dependiente de la lluvia entre los meses de mayo y septiembre.

Mientras que los agricultores de la antigüedad bien pudieron haberse lamentado de su elección en asentarse aquí (como también pueden hacerlo los de hoy en día), su ubicación en el centro geográfico de un valle que experimenta tal inestabilidad climática, demostró ser su escenario más fuerte. Un modelo de subsistencia, enfatizando la minimización de riesgos en climas más secos (Sanders y Webster 1978: 253; Braun y Plog 1982:508), ha sido postulado para esta región durante el período Formativo Medio (Dixon 1989b:261). Fue probablemente en esta época que los espíritus más empresariales de Yarumela comenzaron a mediatizar el intercambio de los excedentes de la agricultura local con los del extremo norte del valle por los recursos o mano de obra. Este papel se facilitaba por la ubicación del sitio LP-1 que está más o menos, a medio día de camino desde cualquiera de los rincones del valle, un límite sugerido para muchos de los antiguos cacicazgos (Spencer 1987:375). El surgimiento de una sociedad jerarquizada en el Valle de Comayagua se ve consecuentemente como el resultado de

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

una interacción entre los modelos de desarrollo «*funcionalista*» y «*político*» (Hayden y Gargett 1990:4).

No hay evidencia directa para sugerir que LP-1 estaba sujeta a alguna inmigración substancial o colonización de más culturas inspiradas en los olmecas por el norte y este en esta época. Se han observado amplias similitudes en los estilos de las figurillas y en la cerámica (Joesink-Mandeville 1987a) y posiblemente fragmentos de «escultura de piedra» quebrados deliberadamente que han sido recuperados dentro del relleno de construcción del Formativo Tardío, debajo de un monumento cúpula de un período similar. Más el porcentaje relativamente de obsidiana hasta el pedernal local y un esparcimiento de artefactos de jade, comparado con los períodos posteriores, indica por primera vez un origen esencialmente indígena en esta sociedad jerarquizada en el Valle de Comayagua.

Y no es sino hasta el Período Formativo Tardío que se vuelve evidente en Yarumela el contacto con el mundo más amplio del sudeste mesoamericano. La incrementada presencia del jade, la obsidiana, el mármol y las conchas marinas indican un involucramiento más fuerte de la elite local en una interacción interregional. Por cierto, el prestigio de un buen intercambio fue probablemente uno de los mecanismos principales para mantener alianzas entre los cacicazgos en LP-1, con los centros secundarios a través del valle y con las sociedades de jerarquía similar a través de la periferia del sudeste mesoamericano. En 1990 fue recuperado también un nuevo fragmento de escultura de estilo Izapán, similar al registrado en la década de 1940 (Lunardi 1941:23; Stone 1957:Fig. 41), lo que enfatiza los lazos ideológicos con las tierras altas de Guatemala y El Salvador (Henderson 1981:122).

Aproximadamente en el año 250 de nuestra era, Yarumela se había convertido verdaderamente en el centro de un sistema de establecimiento preeminente de tres filas (Hodder 1977:256), el volumen y expansión de la arquitectura monumental que sobrepasaba en mucho a aquellas de cualquier otro sitio del valle (figura 8). Entonces la estructura 101, que mide veinte metros de alto, se convirtió en el símbolo más obvio de la elite gobernante «*para ayudar a convencer al espectador de la realidad de poder que los trajo a la existencia*» (Trigger 1990:122). El creciente número de estructuras más pequeñas, que se construían y reconstruían alrededor de la plaza principal durante el Período Formativo Tardío, puede interpretarse como la expresión visual de la competencia de linajes de menor categoría rivalizando por la supremacía.

En esta búsqueda de engrandecimiento y glorificación individual, expresada a través de la arquitectura, era crucial el papel de la experimentación con los materiales y métodos de construcción, ya sea desde el punto de vista tecnológico o estilístico. Para

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

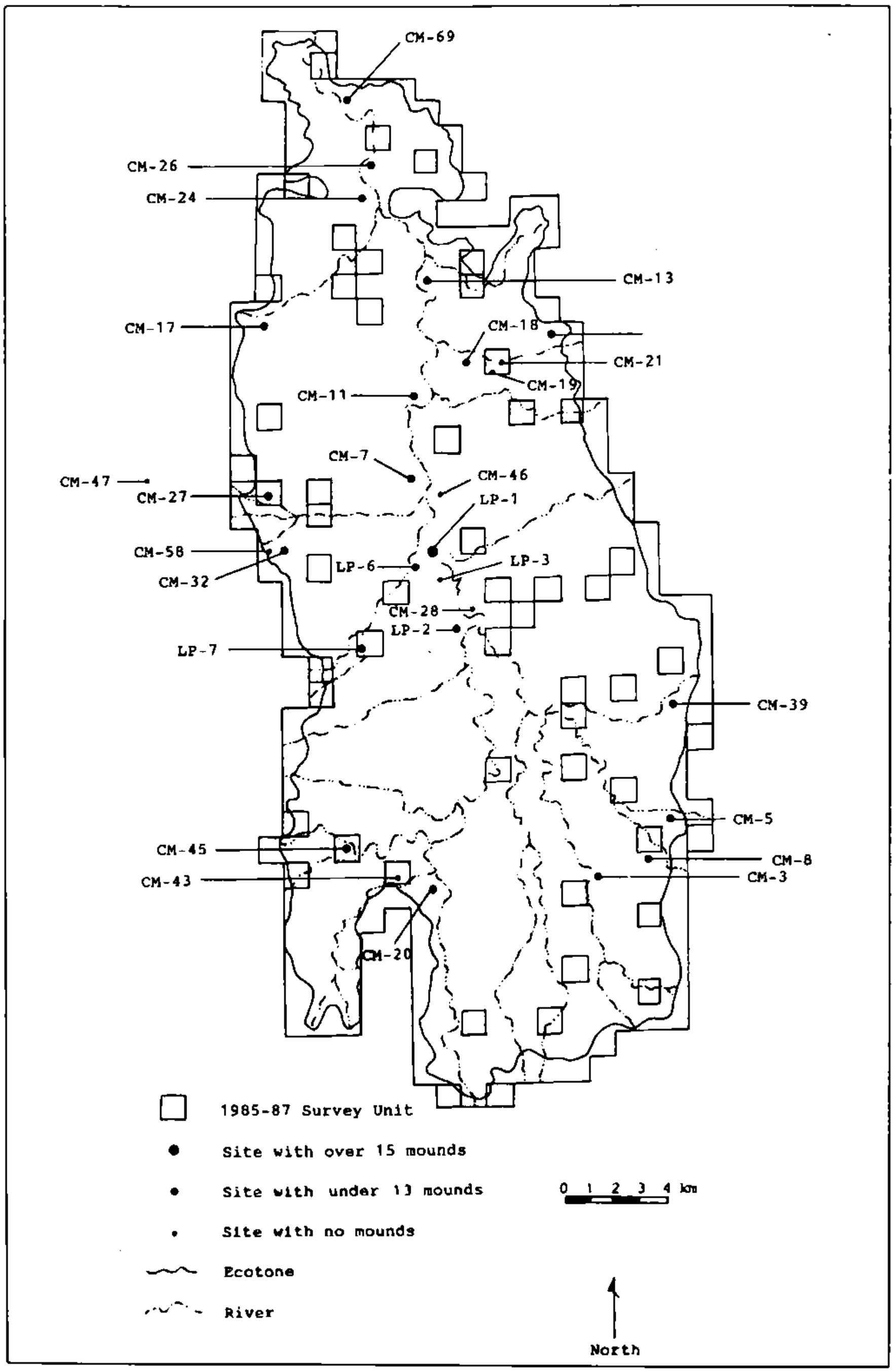

Figura 8

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

satisfacer las necesidades de una elite en crecimiento cuyas obligaciones se estaban volviendo más y más variadas a medida que la sociedad se volvía más estratificada, se fueron necesitando superestructuras más substanciales. Por consiguiente, tal arquitectura necesitaría técnicas de construcción más complejas las que, a su vez, requerirían procurarse más materiales nuevos que anteriormente no se habían utilizado. A medida que se levantaba cada estructura o se construía otra encima, el estilo resultante o la expresión de «identidad autoproclamada» (Ashmore 1987:30) podía esperarse que inspirara innovaciones derivadas entre la elite remanente. Esto crearía efectivamente un paisaje «*urbano*» constantemente cambiante, similar al efecto de conjunto que dan los edificios de ahora en las ciudades modernas, pero a una escala mucho más reducida. A raíz de esto, puede identificarse una secuencia tentativa de materiales y técnicas de construcción en el registro arqueológico de Yarumela previamente descrito. Con la introducción de la arquitectura monumental en el Período Formativo Medio, el relleno de las plataformas era en su mayoría de tierra local, adosada a las paredes de terraza con piedras de río de canto rodado y cubiertas con un revestimiento muy fino de un repello basado en cal. Las superestructuras eran construidas con palos y tejidos muy parecidos a las viviendas domésticas, pero en un plano mucho más amplio.

Durante el Período Formativo Tardío, el diseño de las plataformas se quedó relativamente estático mientras que el relleno del interior ahora era de relleno redepositado de los montículos, revestidos primero con piedras de río, y después, con adobe y un repello basado en pasto y cal. Por este tiempo, las superestructuras se sometían a una transformación aún más drástica, desde los palos y tejidos hasta el bajareque, y después el adobe con cantidades substanciales de trabajos con piedras revestidas toscamente, en algunos casos. También indica un aumento correspondiente en el peso total de las balsas de madera y los techos de paja por el aumento en el diámetro de los horcones o postes de apoyo y la profundidad de sus agujeros.

Esto no quiere decir que esta secuencia fue interpretada como una tendencia de evolución gradual desde lo simple a lo complejo. Las inversiones en lo laboral pueden haber declinado a través del tiempo a medida que se logró de las plataformas antes del año 250 de nuestra era. Sin embargo, si se evidencia alguna direccionalidad, la experimentación de una nueva arquitectura parecería ser más puntual a través del tiempo, siendo las innovaciones implementadas y desechadas por los caprichos de la preferencia individual o la practicalidad funcional. Por consiguiente, es el registro arquitectónico acumulativo lo que es la medida arqueológica de una competencia del status social y no los mismos materiales o técnicas individuales.

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

CONCLUSIONES

Después de revisar la transformación de los estilos de construcción en el Período Formativo en Yarumela, la tentación obvia es asumir una correlación directa entre el ascenso en la estratificación sociopolítica y la complejidad arquitectónica. Una conclusión como ésta puede haber sido considerada como autoevidente a los modernos pobladores citadinos de nuestra sociedad occidental cuando viajan por las partes más rurales de su propio país. Sin embargo, la discusión anterior ha tenido el cuidado de no implicar intencionalmente una causa y efecto necesario entre estos dos fenómenos.

La arena de la competencia del status social puede tomar muchas formas en muchas sociedades en la arquitectura monumental siendo, a menudo, el ejemplo más visible y mejor conservado arqueológicamente. Las artes (Linares 1977), la guerra (Friedel 1986), la búsqueda del conocimiento esotérico (Helms 1979), más el despliegue de riqueza en la vida y en la muerte (Earle 1987:291) son varias áreas en las que la elite puede competir dentro de una sociedad jerarquizada sin una inversión incrementada en la agricultura. El registro arqueológico de la Baja Centroamérica (Lange y Stone 1984) y Polinesia (Kirch 1984) es rico en ejemplos de sociedades prehistóricas discutibles, tan complejas como las del centro de Honduras en el Período Formativo, pero sin su arquitectura monumental.

La función de la arquitectura monumental en muchas sociedades también varía el efecto de la competencia del status social en la construcción, siendo distinta o, quizás, sin estar presente. La estructuras levantadas para los cultos religiosos, los homenajes a los antepasados o las residencias de la elite bien pueden estar sujetas a los vientos de la popularidad estilística. Otros edificios construidos para la defensa, administración o los deportes pueden haber sido rediseñados únicamente por razones de práctica funcional.

Por consiguiente, el papel de la tradición histórica debe ser reconocida, aún si no pudo ser identificada arqueológicamente en sociedades prehistóricas, y el valor acordado en estas tradiciones puede cambiar a través del tiempo dependiendo de otros factores inmensurables. El mismo Valle de Comayagua sirve como principal ejemplo después del colapso de la política del Formativo Tardío, centrada en Yarumela. La arquitectura monumental en tal escala nunca fue practicada después en el siguiente Período Clásico y, eventualmente, fue abandonada por completo a finales del Período Postclásico (Dixon 1989a). La competencia sobre el status social de la elite, por otro lado, aún estaba viva y con buena salud en el tiempo en que llegaron los españoles (Lara Pinto 1985; Chapman 1978).

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental Digital. UDI-DEGT-UNAH

BIBLIOGRAPHY:

Ashmore, Wendy
1987 Cobble Crossroads: Gualjoquito Architecture and External Ties. In Eugenia Robinson, ed., *Interaction on the Southeast Mesoamerican Frontier BAR International Series* 327. Oxford: B.A.R., 28-48.

Baudez, Claude
1996 Niveaux ceramiques au Honduras: une reconsideration de l'evolution culturalle. *Journal de la Societe des Americanistes* 4: 299-34Z.

Baudez, Claude, and Pierre Becquelin
1966 *Archeologie de Los Naranjos. Collection Etudes Mesoamericanistes*, Vol. 11. Mexico: Mission Archeologique et Ethnologique Francaise au Mexique.

Braun, David, and Stephan Plog
1982 Evolution of «Tribal» Social Networks: Theory and Prehistoric North American Evidence. *American Antiquity*. 47:504-525.

Canby, Joel
1949 Excavations at Yarumela, Spanish Honduras. Ph.D. dissertation, Harvard University, Cambridge.

1951 Possible Chronological Implications of the Long Ceramic Sequence Recovered at Yarumela, Spanish Honduras. *Proceedings of the Twenty-ninth International Congress of Americanists*. 1:79-85.

Chapman, Anne
1978 *Los Lencas de Honduras en el Siglo XVI*. Estudios Antropologicos e Historicos 2, Tegucigalpa: I.H.A.H.

Colby, Susan
1988 An Analysis of Faunal Remains from Yarumela, Honduras. *Journal of New World Archaeology*. Vol. VII (2/3): 71-94.

Coe, Michael
1965 The Olmec Style and its Distribution. In Robert Wauchope and Gordon Willey, eds., *Archaeology of Southern Mesoamerica. Handbook of Middle American Indians*. Part II, Vol. 3. Austin. University of Texas Press. 739-775.

Demarest, Arthur, and Robert Sharer
1986 Late Preclassic Ceramic Spheres, Culture Areas, and Cultural Evolution in the Southeastern Highlands of Mesoamerica. In Patricia Urban and Edward Schortman, eds., *The Southeast Maya Periphery*. Austin: University of Texas Press, 194-223.

Dixon, Boyd
1987 Conflict Along the Southeast Mesoamerican Periphery: A Defensive Wall System at the Site of Tenampua. In Eugenia Robinson, ed., *Interaction on the Southeast Mesoamerican Frontier. B.A.R.* International Series 3Z7 (i). Oxford: B.A.R. 142-153.

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

1989a Prehistoric Settlement Patterns on a Cultural Corridor: The Comayagua Valley, Honduras. Unpublished Ph.D. dissertation, University of Connecticut, Storrs.

1989b A Preliminary Settlement Pattern Study of a Prehistoric Cultural Corridor- The Comayagua valley, Honduras. *Journal of Field Arcnaeology*. Vol. 16:257-271.

n.d. Diachronic Political Variability Within a Prehistoric Ranked Society on the Southeast Mesoamerican Periphery. *Ancient Mesoamerica*. In press.

Druker, Philip
1943 Ceramic Sequences at Tres Zapotes, Veracruz, Mexico. *Smithsonian Institute Bureau of American Ethnology*. Bulletin 140, Washington D.C.: Smithsonian Institute.

Elder, David
1983 The Stone Tools of Yarumela and the Early Formative Period of Mesoamerica. Unpublished M.A. dissertation, California State University, Fullerton.

Earle, Timothy
1987 Chiefdoms in Archaeological and Ethnohistorical Perspective. *Annual Review of Anthropology*.

Friedel, David
1986 Maya Warfare: An Example of Peer Pollty Interaction In Colin Renfrew and John Cherry, eds., Peer Polity Interaction and the Development of *Sociopolitical Complexity* Cambridge: Cambridge University Press. 93-108.

Friedel, David, and Linda Schele
1988 Kingship in the Late Preclassic Maya Lowlands: The Instruments and Places of Ritual Power. *American Anthropologist*. 90(3):547-567.

Hayden, Brian, and Rob Gargett
1990 Big Man, Big Heart? A Mesoamerican View of the Emergence of Complex Society. *Ancient Mesoamerica* Vol. 1(1):3-20.

Helms, Mary
1979 *Ancient Panama: Chiefs in Search of Power*. Austin: University of Texas Press.

Henderson, John
1981 *The World of the Ancient Maya*. Ithaca: Cornell University Press.

Hirth, Kenneth
1988 Beyond the Maya Frontier: Cultural Interaction and Syncretism along the Central Honduran Corridor. In Elizabeth Boone, ed., *The Southeast Classic Maya Zone*. Washington D.C.: Dumbarton Oaks. 297-334.

Hodder, Ian
1977 Some New Directions in the Spatial Analysis of Archaeological Data at the Regional Scale (Macro). In David Clarke, ed., *Spatial Archaeology*. New York: Academic Press. 223-252.

Joesink-Mandeville, LeRov
1986 Proyecto Aqueologico Valle de Comayagua: Investigaciones en Yarumela-Chilcal. *Yaxkin*. Vol. IX, No. 2, 17-42.

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental Digital. UDI-DEGT-UNAH

1987a Yarumela, Honduras: Formative Period Cultural Conservatism and Diffusion. In Eugenia Robinson, ed., *Interaction on the Southeast Mesoamerican Frontier. B.A.R. International Serles* 3Z7. Oxford: B.A.R. 196-214.

1987b The Ethnological Significance of the Copan Archaic. In Gary Pahl, ed., *The Periphery of the Southeastern Classic Maya Realm.* UCLA Latin American Studies Series No. 61. Los Angeles: UCLA Press. 1-26.

Joesink-Mandeville, LeRoy, Glenn Greene, and Boyd Dixon
1990 Archaeological Investigations at Yarumela, Honduras: 1990 Field Season. Manuscript on file, California State University Museum of Anthropology, Fullerton.

Kennedy, Nedenia
1986 The Periphery Problem and Playa de los Muertos: A Test Case. In Patricia Urban and Edward Schortman, eds., *The Southeast Maya Periphery*. Austin: University of Texas Press. 179-193.

Kirch, Patrick
1984 *The Evolution of the Polynesian Chiefdoms.* Cambridge: Cambridge Unlversity Press.

Lange, Frederick, and Doris Stone
1984 *The Archaeology of Lower Central America.* Albuquerque: University of New Mexico Press.

Lara Pinto, Gloria
1985 Apuntes sobre la afiliacion cultural de los pobladores indigenas de los Valles de Comayagua y Sulaco. *Mesoamerica.* Antigua:C.I.R.M.A. 45-57.

Linares, Olga
1977 *Ecology and the Arts in Ancient Panama. Studies in Precolumbian Art and Archaeology,* No. 17. Washington D.C.: Dumbarton Oaks.

Longyear, John III
1940 Copan Ceramics: The Chronological and Historical Significance. Unpublished Ph.D.-dissertation, Harvard University, Cambridge.

Lthrop, Samuel
1927 The Museum Central American Expedition: 19251926. *Indian Notes*. New York: The Heye Foundation. 12-32.

Lunardi, Federico
1941 *Los Misterios del Valle de Comayagua.* Tegucigalpa: Imprenta Calderon.

1948 *Honduras Maya: Etnologia y Arqueologia de Honduras.* Tegucigalpa: Imprenta Calderon.

Sanders, William, and David Webster
1988 The Mesoamerican Urban Tradition. *American Anthropologist.* 90(3):521-546.

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental Digital. UDI-DEGT-UNAH

Sharer, Robert

1984 Lower Central America as Seen From Mesoamerica. In Frederic Lange and Doris Stone, eds., *The Archaeology of Lower Central America*. Albuquerque: University of New Mexico Press. 63-84.

1985 Archaeology and Epigraphy Revisited: An Archaeological Enigma and the Origins of Maya Writing *Expedition*. 27(3):16-19.

1989 The Olmec and the Southeast Periphery of Mesoamerica. In Robert Sharer and David Grove, eds., *Regional Perspectives on the Olmec*. Cambridge: Cambridge University Press. 247-274.

Sheets, Payson, Harriet Beaubien, Marilyn Beaudry, Andrea Gerstle, Brian McKee, C- Dan Miller, Hasmut Spetzler, and David Tucker

1990 Household Archaeology at Ceren, El Salvador. *Ancient Mesoamerica*. Vol. 1(1):81-90.

Spencer, Charles

1982 *The Cuicatlan Canada and Monte Alban: A StudY of Primary State Formation*. New York: Academic Press.

1987 Rethinking the Chiefdom. In Robert Drennan and Carlos Uribe, eds., *Chiefdoms in the Americas*. Lanham: University Press of America. 369-390.

Squier, Ephraim

1855 *Notes on Central America*. New York: Harper and Brothers.

1859 A Visit to the Guajiquero Indians. *Harpers New Monthly Magazine*. XIX:602-619.

Stirling, Mathew

1940 An Initial Series from Tres Zapotes, Vera Cruz, Mexico. *National Geographic Society, Contributed Technical Papers, Mexican Archaeology Series. Vol. 1, No. 1.*

Stone, Doris

1957 The Archaeology of Central and Southern Honduras: Papers of the Peabody Museum of Archaeology and *Ethnology*. 49(3). Cambridge: Harvard University.

1973 *Precolumbian Man Finds Central America*. Cambridge: Peabody Museum Press.

Trigger, Bruce

1990 Monumental Architecture: A Thermodynamic Explanation of Symbolic Behaviour. *World Archaeology*. Vol. 22(2):119-132.

Winter,

1976 The Archaeological Household Cluster in the Valley of Oaxaca. In Kent Flannery, ed., *The EarlY Mesoamerican Village*. New York: Academic Press. 25-30.

Ydc, Jens

1938 *An Archaeological Reconnaissance of Northwestern Honduras. A Report of the Work of the Tulane University- Danish National Museum Expedition to Central America in 1935*. Copenhagen: Levin and Munksgaard.

Derechos Reservados IHAH